

El obispo presidió la Dedicación de Santo Tomás de Villanueva de Tomelloso

En la tarde del pasado 6 de septiembre, el obispo, don Gerardo Melgar, presidió la celebración de Dedicación del templo de Santo Tomás de Villanueva de Tomelloso, que ha renovado completamente su interior.



El obispo ungiendo el altar con el Santo Crisma

En la tarde del 6 de septiembre, el obispo, don Gerardo Melgar, presidió la celebración de la Dedicación de la iglesia de Santo Tomás de Villanueva de Tomelloso. Los fieles llenaron el templo para la primera misa después de varios años de obras.

En la eucaristía participaron sacerdotes de otras parroquias de la población, así como curas naturales de Tomelloso, el anterior párroco, Julio Donoso, y tres de los diáconos de nuestra diócesis.

Don Gerardo agradeció la ayuda de todo el pueblo cristiano

para la rehabilitación del templo, en pie desde 1976, que ahora luce un interior totalmente renovado. «Sabéis que toda la obra que en ella se ha realizado ha sido pensando en vosotros y en vuestro bienestar. Para que os sintáis a gusto y que todo ello contribuya a vuestro crecimiento en la fe en el Señor y a la vivencia de la misma», explicó. Además, felicitó al párroco, Eustaquio Camacho, por el empeño en la obra «los malos ratos que siempre se pasan con las obras y la ilusión que ha puesto siempre en la obra que se estaba realizando».

En sus palabras, el obispo insistió en la importancia de la comunidad y del camino de la fe, mucho más allá de la obra, que debe ser motivación para reflexionar sobre el significado de la parroquia: «Debe ser la parroquia ese ámbito cercano, entrañable, acogedor y querido por todos sus miembros, especialmente donde los pobres y necesitados y marginados se sientan acogidos de todas y sientan realmente que el trato en la parroquia es otro distinto del que recibe en la sociedad».

[Continúa en la página siguiente]



El templo se llenó para la dedicación



El obispo durante la oración de dedicación del altar

[Viene de la portada]

«Para que sea realmente una comunidad viva es necesario que cada uno de sus miembros sepamos cumplir también con la tarea que tenemos de evangelizar y de vivir nuestra fe, de ser testigos de la fe en Jesús y que los demás, también viendo nuestras buenas obras, se animen a vivir de esa misma fe», insistió.

Comparó el templo con la parroquia, y ésta con una familia en la que «cada uno de los miembros aporta aquello que debe, aquello que tiene». A continuación, invitó a la comunidad a ser misionera, a salir de la comodidad para llevar el mensaje del Señor a todos los que se han apartado de su camino o, incluso, no lo conocen.

«Que nos ayude también el Señor a hacerla después vida y

hacerla realidad en la vida de cada uno de nosotros, de tal manera que todos seamos los unos para los otros, ánimo e ilusión y acicate también para vivir nuestra fe, de tal manera que con nuestra vida y con nuestra vivencia, demostremos ante los que dudan o no creen que realmente merece la pena creer», concluyó.

La Dedicación

Después de la homilía, el obispo colocó una reliquia de santo Tomás de Villanueva traída de Valencia en el interior del altar, rezando la oración de dedicación. Posteriormente, lo ungió con el Santo Crisma, convirtiéndolo en símbolo de Cristo (por esto se hace una

reverencia al pasar por delante de cualquier altar). Del mismo modo, ungió las paredes de la iglesia que, junto al altar, fueron incensadas. Antes de revestir el altar, se quemó incienso sobre él, expresando que el sacrificio de Cristo que se celebrará sube hasta Dios, así como las oraciones de toda la Iglesia.

Una vez se celebraron estos ritos, se iluminó el altar junto a todo el templo —que hasta este momento, se mantuvo con una luz tenue— y comenzó la liturgia eucarística que terminó con el traslado del Santísimo al sagrario.

El agradecimiento a toda la comunidad

Antes de la bendición del obispo, Eustaquio Camacho dio las gracias a toda la comunidad y a todos los que han estado implicados en la construcción de la iglesia. De manera especial, agradeció a la comunidad de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados la cesión de su capilla durante años mientras se realizaba la obra.

Invitó a toda la comunidad a meditar sobre la reflexión del obispo, para que el templo construido sea expresión de la comunidad y que, cada cristiano, verdadero templo de Dios, sea evangelizador y misionero: «Igual que esta parroquia ha respondido al reto de realizar este templo, no por capricho, sino porque era muy necesario, que también respondamos a este otro reto de hacer una comunidad evangelizadora».



Los sacerdotes que concelebraron en la eucaristía, junto al obispo

Carta de nuestro Obispo

Un tema especialmente preocupante (III)

Hemos dedicado los dos números anteriores a descubrir la importancia de que los sacerdotes sean los principales agentes vocacionales al sacerdocio de otros, a través de su testimonio de vida y a través de su propuesta positiva y explícita a los posibles seminaristas que en un futuro puedan ser sacerdotes.

El segundo capítulo de estos tres dedicados al seminario y a las vocaciones sacerdotales he hablado de la importancia de la familia cristiana como semillero de vocaciones sacerdotales, para lo que tal vez hemos de cristianizar nuestras familias cristianas que se han descristianizado y no son actualmente el ambiente positivo y favorable para que de ellas surjan jóvenes que se planteen su vocación sacerdotal.

En este tercer capítulo dedicado a reflexionar sobre la vocación sacerdotal vamos a hablar de la importancia de la comunidad cristiana en la promoción de las vocaciones al sacerdocio, comunidad que es sacer-

La comunidad cristiana entera debe colaborar a la existencia de personas que se planteen la vocación sacerdotal, en primer lugar, por medio de la oración

dotal por el bautismo, para que de ella surjan las personas llamadas al sacerdocio ministerial.

La comunidad cristiana la componemos todos los que hemos recibido el bautismo y, por el, hemos sido hechos partícipes de la unción sacerdotal de Cristo en el Espíritu Santo.

En la Iglesia «todos los fieles forman un sacerdocio santo y real, ofrecen a Dios hostias espirituales por medio de Jesucristo y anuncian la grandeza de aquel que los ha llamado para arrancarlos de las tinie-

blas y recibirlos en la luz maravillosa» (Cfr. 1Pe 2, 5.9).

Cristo mismo elige a hombres de esta Iglesia y de este sacerdocio de los fieles, para constituirlos ministros suyos, para que hagan palpable la acción propia de Cristo cabeza y testimonien que Cristo no se ha alejado de su Iglesia, sino que continúa vivificándola con su sacerdocio permanente.

La Iglesia considera el sacerdocio ministerial como un don a ella otor-

La comunidad cristiana y cuantos la componen deben valorar la tarea y el trabajo de los sacerdotes

gado en el ministerio de algunos de sus fieles para continuar su misión salvadora, de la cual les hace partícipes para que actúen en nombre suyo, como cabeza.

La comunidad cristiana entera es también responsable de las vocaciones al sacerdocio y debe sentirse responsable de que, de su propio

seno, surjan quienes se sientan llamados por Dios a ejercer y vivir el sacerdocio ministerial y, tras un discernimiento y preparación para el mismo, acepten y vivan dicho sacerdocio ministerial en cada comunidad cristiana.

La comunidad cristiana entera debe colaborar a la existencia de personas que se planteen la vocación sacerdotal, en primer lugar, por medio de la oración: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que

envíe obreros a su mies» (Lc 10, 2). Este fue el encargo que Cristo dio a la primitiva comunidad cristiana en la persona de los apóstoles.

A todos cuantos componemos la comunidad cristiana debe preocuparnos esta necesidad, «que siga habiendo obreros que trabajen

en la mies del Señor». Hemos de pedir para que siga habiendo jóvenes que quieran entregar su vida al servicio de Dios y de la comunidad cristiana; jóvenes valientes y generosos que estén dispuestos a hacer presente a Cristo en medio de la misma. Todos podemos rezar por esta intención que el Señor nos dijo: «Rogad al dueño de la mies...»

Además de rezar, para que haya personas de la comunidad que se sientan llamadas por Dios y puedan ver como su camino propio el del sacerdocio, la comunidad cristiana y cuantos la componen deben valorar la tarea y el trabajo de los sacerdotes. Todos debemos sentirnos llamados a fijarnos, mucho más que en sus fallos y defectos que, como personas que son, puedan tener, fijarnos y valorar la entrega a fondo perdido que hacen de su vida, valorar la importancia de su misión y la generosidad que tienen para llevarla adelante. Si, como a veces sucede, solo nos acordamos del sacerdote para hablar mal de él y censurar sus defectos, ¿cómo vamos a animar a nadie a que se plantee su vida como tal? Cuando



[Continúa en la página siguiente]

valoramos su misión, su entrega, su tarea y su trabajo, estamos diciendo a jóvenes que puedan sentirse llamados por Dios a entregarle su vida en el sacerdocio ministerial, que merece la pena.

Todos cuantos componemos cada comunidad cristiana, cada parroquia y la Iglesia entera: sacerdotes religiosos, religiosas y laicos, podemos hacer mucho para que haya vocaciones sacerdotales, pidiéndole al dueño de la mies, como nos mandó el mismo Cristo, que envíe obreros a su mies. En nuestra oración, la petición por las vocaciones sacerdotales es algo que podemos y debemos hacer todos, seamos jóvenes, mayores, hombres o mujeres, religiosos y religiosas de clausura o de vida activa, niños y ancianos, sanos y enfermos.

Todos podemos y debemos incluir las vocaciones sacerdotales en las necesidades por las que pedimos. Que nunca falten en su Iglesia jóvenes que quieran entregar su vida al servicio total de Dios y de los hermanos en el sacerdocio. Debemos hacerlo como comunidades cristianas y como particulares seguidores de Cristo que queremos cumplir el mandato de Cristo de pedir al Padre que mande obreros a su mies, para que no falten nunca en nuestra Iglesia, en nuestra diócesis, en nuestras parroquias, esas personas que están al servicio de la fe y del anuncio de Jesús y su mensaje y que tan necesarios siguen siendo en la Iglesia hoy y siempre y, sin los cuales, no sería la Iglesia de Cristo.

+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real



Falleció el sacerdote Ángel Giménez de los Galanes

El sacerdote Ángel Giménez de los Galanes Álvarez, natural de Daimiel, falleció en la madrugada del 6 de septiembre en su población natal, a los 92 años de edad.

Ángel Giménez de los Galanes ingresó en el Seminario de Ciudad Real en 1942, siendo ordenado sacerdote en 1954.

Fue prefecto de disciplina y profesor del Seminario y auxiliar del canciller del obispado. Entre 1955 y 1957 fue coadjutor y organista de Santiago de Ciudad Real, encargándose de La Poblachuela entre 1957 y 1959. Ese mismo 1957 comenzó a ser profesor del Seminario, hasta 1980; y prefecto del Seminario hasta 1966. Entre 1957 y 1958 fue, además, delegado diocesano de la Oficina de Información y Estadística de la Iglesia. Entre 1959 y 1999 fue beneficiado organista de la catedral. De 1961 hasta 1977 fue consiliario de los Oficinistas de Acción Católica. En 1966 comenzó a ser profesor de



Religión en el Instituto Femenino de Ciudad Real, hasta 1985; y confesor del Seminario Mayor, hasta 1988. Entre 1982 y 1990 fue consiliario del secretariado diocesano de Cursos de Cristiandad.

En 1999, se le nombró canónigo y organista de la catedral, hasta que quedó como canónigo jubilado en 2005.

La misa exequial la presidió el obispo en la parroquia de Santa María de Daimiel el 7 de septiembre.

Matriculas para el Instituto de Teología en el curso 2023-2024

Con el lema La gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo (Jn 1,17) se abre este año el periodo de matriculación al curso 2023-2024 en el Instituto de Teología Beato Narciso Estenaga. El director del instituto, Juan Serna Cruz, anima a todos al estudio de la Teología para «ayudar a los cristianos a responder a los retos que nuestro tiempo presenta a la comprensión de nuestra fe y a la evangelización».

JUAN SERNA CRUZ

En nuestro corazón habita un interés por encontrar lo que nos da plenitud. A veces pensamos que esta plenitud se encuentra en la experiencia, en conocer mejor las cosas y a nosotros mismos. Otras veces, nos damos cuenta de que la plenitud solo puede venir por el bien, por la acción que transforma el mundo. Nuestra fe nos enseña que estos impulsos hacia la verdad y hacia el amor no se excluyen: ambos coinciden en un mismo horizonte, que es Jesús. De él nos viene la gracia y la verdad; no es solo la verdad en el sentido de un conocimiento frío y nocional, sino la verdad en cuanto que transforma y da luz; tampoco es solo el amor en cuanto emoción, sino amor como gracia, esto es, como donación que se hace fundamento para la vida. La verdad y la gracia coinciden en Jesús.

La teología responde a este ser de Jesús, y quiere ser simultáneamente conocimiento y amor, verdad y gracia, sentido y compromiso. Los cristianos de hoy necesitamos comprender hondamente nuestra fe para no quedarnos en visiones parciales y desenfocadas; por eso, el Instituto de Teología «Beato Narciso Estenaga» de Ciudad Real quiere ayudar a los cristianos a responder a los retos que nuestro tiempo presenta a la comprensión de nuestra fe y a la evangelización.

Como siempre, los cursos del Instituto de Teología son principalmente de dos tipos. Por una parte, los estudios oficiales de Ciencias Religiosas, que permiten obtener un título universitario con reconocimiento civil. Se trata de cursar las principales materias de la teología a un nivel accesible; como se sigue una metodología a distancia, se permite una gran adaptación al

ritmo familiar, laboral o social de cada estudiante. Estos cursos tienen tutorías todos los jueves por la tarde, y participan actualmente cerca de 70 estudiantes. Ya hay más de 50 personas de la diócesis que han obtenido el título oficial en Ciencias Religiosas.

Por otra parte, para las personas que no tienen los requisitos académicos de los estudios universitarios, o que ahora no pueden realizarlos, el Instituto ofrece un Curso Básico de Teología, que consiste en asistir durante tres años a tres lecciones los miércoles por la tarde: una de Teología, otra de Biblia y otra de Historia de la Iglesia. Al final, se obtiene un diploma que acredita haber asistido a más de 225 horas de clases de teología, que ofrecen una visión general de algunas cuestiones importantes para los cristianos de hoy. Quienes han hecho este curso, pueden realizar después otros cursos de profundización, que amplían algunos temas ya estudiados; este año, en el Curso de Profundización se tratará un libro del teólogo Y. Congar sobre la Iglesia, y la literatura apocalíptica de la Biblia. En estos cursos hubo el año pasado más de 200 alumnos matriculados; algunos, especialmente los que viven en los pueblos más lejanos a Ciudad Real,



El lema de este año para el curso del Instituto de Teología es La Gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo (Jn 1, 17)

podieron seguir las lecciones por videoconferencia.

Para matricularse en cualquiera de estos cursos, la Secretaría del Instituto de Teología estará abierta del 25 al 29 de septiembre, de 17:30 a 20:30 h., en el Seminario Diocesano. También se puede acudir en esa fecha a recibir más información, o escribir al correo secretaria@beatoestenaga.es o llamar al teléfono 926 22 81 01.

Más adelante, el Instituto de Teología organizará también el Curso de Formación Básica para agentes de pastoral, que se realiza en varias sedes de la diócesis. Pero este curso comienza en enero, y la matrícula se hace después de Navidad. Al comienzo de enero se ofrecerá más información con los detalles.

«Ha llegado el momento de dar los frutos»

Ángel García Moreno es natural de Tomelloso y tiene 49 años. De profesión, pastor, es el octavo de diez hermanos. Ingresó en el Seminario en el año 2015, después de comenzar estudios superiores de Matemáticas. Nos habla en estos días previos a la ordenación como sacerdote sobre lo que espera y lo que ha vivido, dando gracias a Dios y a todos los que han intervenido en su vida y en su respuesta al Señor.

¿Qué sentimientos tienes en estas semanas previas a tu ordenación sacerdotal?

Mis sentimientos en estas semanas son de gratitud al Señor e ilusión porque ha llegado el momento de dar los frutos, ya que la tierra ha sido labrada con esmero y sembrado la semilla. También es de nervios y admiración ante el reto que viene por delante. Pero, sobre todo, de confianza porque estoy en buenas manos.

Si miras hacia atrás, ¿qué personas han sido determinantes?

Al mirar atrás recuerdo el momento en el que dije en mi casa que me iba al seminario, era una tarde de verano y estábamos mi madre, una hermana y yo sentados en el patio de mi casa, y les comuniqué que quería ser sacerdote, lo primero fue la sorpresa que causó mi decisión, y lo que recuerdo son las palabras de mi madre: «Si esta es tu



Un momento de la ordenación de diácono de Ángel el pasado 8 de julio

decisión, yo la respeto, ya que quiero lo mejor para ti, hijo mío».

El Señor ha ido poniendo los hilos necesarios para que las circunstancias abran paso a mi camino vocacional. La decisión de estar antes de entrar en el seminario con una comunidad sacerdotal despejó el camino a mi respuesta vocacional. El lugar, en Buenafuente del Sistol, ayudó a que de mi entraña surgiera ese sí definitivo al seguimiento de Cristo, a la entrega en la misión que el Señor me susurraba en mi interior.

Acción de gracias a tu familia, tus amigos, al seminario...

No hay palabras para agradecer lo que en estos años nos han entregado con amor y dedicación a mi desarrollo personal y espiritual en busca del encuentro con Cristo. Son ángeles que, como en el libro de Tobías, te acompañan en el camino para que no te suceda nada en la trayectoria de la vocación. Te entregan a los brazos del

Padre, y te corrigen y bendicen en tus acciones. Están atentos a tus necesidades y se preocupan de que te formes como es debido para la misión.

¿Qué modelo de sacerdote te inspira?

El modelo de sacerdote que me inspira es Jesucristo, como hombre, cercano con el que sufre, atento a los signos de los tiempos, orante y humilde ante las grandes decisiones, y, sobre todo, obediente al Padre.

La tarea pastoral es siempre un reto que la fuerza del Espíritu te empuja ante la indecisión personal que muchas veces es precavida ante los nuevos retos que se presentan. Pido a Dios que me ayude en la tarea que se me encomiende, y a nuestra Madre, la Virgen María, que me acompañe de la mano allá donde tenga que ir, en esta vida es una bella misión que debemos realizar con amor, fe y esperanza.



«Estoy tan ilusionado que no pienso en las dificultades»

Martín Tébar tiene 27 años y es natural de Manzanares. Ingresó al Seminario en el curso de Fundamentación tras concluir estudios superiores de Informática. Nos cuenta su camino hasta la ordenación. Una vez sea sacerdote, reza para ser «un hombre de Dios».

¿Qué sentimientos tienes en estos días previos a la ordenación sacerdotal?

El sentimiento que me envuelve estos días es principalmente el de ilusión. Tengo muchas ganas de ser sacerdote: de celebrar los sacramentos, de estar en una parroquia con la gente y de ser «pastor».

Ser sacerdote es algo tan grande y conlleva tanta responsabilidad que en ocasiones puede dar miedo por no estar a la altura pero, en mi caso, es verdad que estoy tan ilusionado y emocionado que no pienso en las dificultades ni en los miedos, sino que me dejo llevar; como dice san Pablo: «Sé de quién me he fiado» (2 Tim 1, 12), me fío del Señor y confío en que me llevará a donde Él quiera y me capacitará para cumplir y realizar la tarea encomendada.

¿Qué personas, circunstancias y situaciones han sido determinantes en tu respuesta vocacional?

Tengo que comenzar citando a mi familia: si no hubiera sido por

ellos, que me regalaron el bautismo y me educaron en la fe, seguro que no habría llegado aquí.

Otro momento importante fue, después de mi confirmación, la participación en la JMJ. Volví de Madrid con una inquietud vocacional y me ayudó mucho en el discernimiento mi parroquia y el acompañamiento espiritual que se ofrecía desde la delegación de Pastoral Vocacional y el Seminario: realicé el itinerario vocacional Betania, y tras finalizar los estudios de informática entré en fundameta-ción en septiembre de 2015.

¿Qué agradeces de estos años de camino al sacerdocio?

Si hace diez años me hubieran dicho que llegaría a ser sacerdote no me lo habría creído porque veía muchas dificultades y limitaciones por mi parte. Así que, primero, agradecer a Dios que «no elige a los capacitados, sino que capacita a los que elige», y después agradecer de manera especial al Seminario: formadores y profesores que me han acompañado todos estos años y me han ayudado a responder y a encontrarme con la persona de Jesucristo en el estudio, en la Sagrada Escritura, en los sacramentos, en la Iglesia. Han sido años en el Seminario muy buenos y de mucho crecimiento.



Un momento de la ordenación de diácono de Martín, el pasado 8 de julio en la catedral



¿Qué modelo de sacerdote te inspira?

Me inspira un modelo de sacerdote que, por su estilo de vida, se nota que es un «hombre de Dios».

Por mi parte, espero simplemente que la gente me busque como sacerdote, no por mi simpatía o cercanía, sino por ser alguien en quien encuentren una palabra que viene de Dios; y que, como Juan Bautista, les propicia un encuentro con el Señor, que es el verdaderamente importante; de tal manera que una vez señalado, pueda retirarme sin problema y se queden con el verdadero Maestro de Nazaret.

Misa de envío de los profesores de Religión



El próximo sábado, 23 de septiembre, tendrá lugar en la catedral de Ciudad Real la misa de envío de los profesores de Religión de la diócesis, presidida por el obispo. Comenzará a las 11:00 h.

Se trata de una celebración que se hace al principio del curso cada año. Acuden los profesores de religión, laicos y sacerdotes, de la diócesis. En ella, el obispo hace el envío oficial para la misión de enseñar religión católica a los alumnos, tanto de los colegios públicos como de los privados.



Mateo 18, 21 - 35: Jesús les decía que había que perdonar al hermano, no solo siete veces, sino setenta veces siete...

Comentario: Igual que en el fútbol, saber ganar implica saber perder con deportividad, perdonar supone aceptar ser perdonado por los otros.

Para la celebración *Por Enrique José Torres López*

XXIV Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo A)

Moniciones

- **ENTRADA.** Todos los domingos nos acercamos a nuestro Padre de una manera humilde, sintiendo de corazón el dolor que nos produce el pecado, pero confiando en que, volviendo a Él, obtendremos su perdón.
- **1.ª LECTURA (Eclo 27, 30 - 28, 7).** El rencor y la ira son sentimientos que nos apartan del Señor, hacen daño al hombre; sin embargo, la compasión y el perdón nos acercan al prójimo y, por tanto, a Dios.
- **2.ª LECTURA (Rom 14, 7 - 9).** Pablo nos recuerda que, hagamos lo que hagamos en esta vida, no lo hacemos para nosotros, todo nos ha sido dado por Dios y volverá a Dios. Hagamos que sea digno porque somos del Señor.
- **EVANGELIO (Mt 18, 21 - 35).** Pedro pregunta a Jesús algo que todos alguna vez nos hemos planteado: ¿Cuántas veces tengo que perdonar? La parábola de Jesús nos enseña que el perdón no es algo para mí exclusivamente, debo aprender a perdonar a los que tengo cerca y muchas veces para poder recibir el perdón.
- **DESPEDIDA.** Alimentados con tu cuerpo, compartimos la alegría de sentirnos amados y perdonados. Anunciamos al mundo que mediante el perdón aprendemos a amar y podemos descubrir el amor a los que tenemos cerca.

Oración de los fieles

- S. Oremos al Padre que siempre nos atiende y perdona:
- Por la Iglesia: que, guiada por el Santo Padre, continúe acercándonos a Jesucristo y mediante el perdón podamos llegar a todos los hombres. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes: que, a la hora de tomar decisiones, abran sus corazones a Dios y busquen el bien común. Roguemos al Señor.
 - Por los que tienen dificultades económicas, problemas de salud, por los que son perseguidos: que, en Cristo Resucitado, descubran el apoyo para continuar dando testimonio con su vida. Roguemos al Señor.
 - Por nuestra comunidad: que sepamos acercarnos a Jesucristo con humildad, sabiendo pedirle perdón y perdonando nosotros antes. Roguemos al Señor.
- S. Escucha, Padre, nuestra súplica, y concédenos nuestras verdaderas necesidades. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Iglesia peregrina (CLN/408) **Salmo R.:** El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Quédate con nosotros (CLN/O20) **Despedida:** Madre de los pobres (CLN/318)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. Lunes 1Tim 2, 1 - 8 • Lc 7, 1 - 10 **Martes** 1Tim 3, 1 - 13 • Lc 7, 11 - 17 **Miércoles** 1Tim 3, 14 - 16 • Lc 7, 31 - 35 **Jueves** Ef 4, 1 - 7.11 - 13 • Mt 9, 9 - 13 **Viernes** 1Tim 6, 2c - 12 • Lc 8, 1 - 3 **Sábado** 1Tim 6, 13 - 16 • Lc 8, 4 - 15